



CEA 33

El Centro de Educación Abierta -CEA- es una institución destinada a extender la educación a todos los niveles por medio de métodos teórico-prácticos de transmisión de conocimientos y de la creación de grupos de aprendizaje que trabajen mediante un sistema semiabierto de asesorías. Cuenta con una amplísima experiencia docente.

A lo largo de estos 33 años de labor educativa hemos extendido nuestros servicios educativos a los propios centros de trabajo: Rodoreda, Herramientas Stanley, Crolls, Hospital General, Hospital Universitario, Hospital del Niño Poblano, ISSSTE, ISSSTEP, IMSS entre otros.

Los servicios que ofrecemos son:

- Maestría en Derecho Penal Acusatorio
- Licenciatura en Administración
- Licenciatura en Contaduría
- Licenciatura en Derecho
- Todas la Licenciaturas en Sistema Mixto
- Bachillerato No Escolarizado

MISIÓN

Ofrecemos soluciones a las necesidades y expectativas de los individuos que desean superarse académicamente con los grados de licenciatura para su desarrollo personal con un modelo de educación no escolarizado y mixto.

VISIÓN

Llegar a ser la institución educativa líder en el estado de Puebla ofreciendo servicios de licenciatura para adultos con un modelo de educación no escolarizado y mixto que satisfagan las expectativas de nuestros usuarios.

VALORES

- Ética
- Honestidad
- Respeto
- Responsabilidad
- Solidaridad
- Integridad
- Compromiso
- Lealtad

POLÍTICA DE CALIDAD

La Dirección General del Centro De Educación Abierta declara el compromiso de toda la organización con el cumplimiento de los requisitos de nuestros grupos de interés, los regulatorios y legales del servicio educativo que ofrecemos a la sociedad y de mejorar continuamente la eficacia del sistema de gestión de la calidad.



Contenido

| | |
|---|----------|
| GRADUACIONES: Universidad | Página 2 |
| GRADUACIONES: Bachillerato | Página 3 |
| TITULACIONES | Página 4 |
| CELEBRACIÓN 2018: Aniversario 33 | Página 5 |
| SISTEMAS DE GOBIERNO: ¿Qué es la democracia? | Página 6 |
| CUENTO: El jardín encantado de Italo Calvino | Página 7 |
| ANUNCIOS | Página 8 |

Graduaciones Universidad 2018

CONTADURÍA



UNIVERSIDAD CEA

DERECHO



Graduaciones Bachillerato 2018



Bachillerato

Generación
Febrero/2017



Bachillerato
(Centros de Trabajo)

Generación
Febrero/2017



Titulaciones 2018

CONTADURÍA



Generación Agosto 2016



Generación Agosto 2013

DERECHO



Generación Agosto 2013

Celebración 2018: Aniversario 33



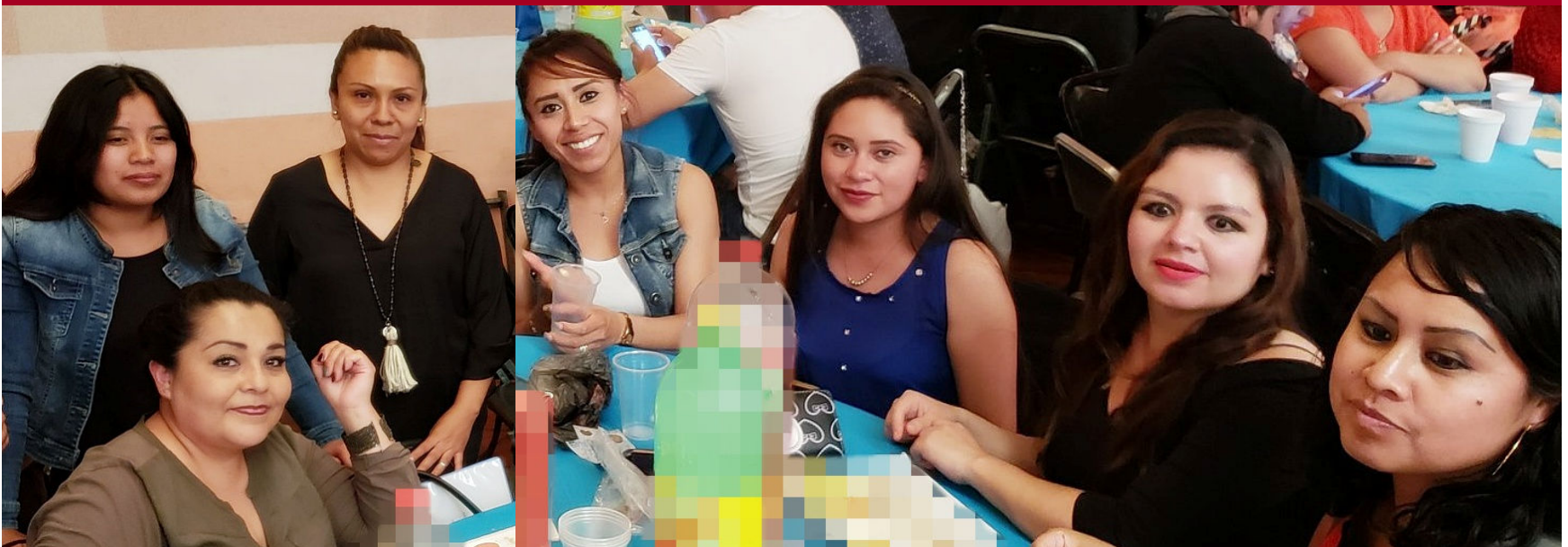
Maestría en Derecho



Administración



Derecho



Administración



CEA
Por el desarrollo cultural y educativo del pueblo de México.



Contaduría



Bachillerato



Contaduría

Sistemas de Gobierno

¿Qué es la democracia?

La palabra democracia proviene de las palabras griegas «demos», es decir, las personas, y «kratos» que significa poder; por lo que la democracia pueda ser definida como «el poder del pueblo»: una forma de gobernar que depende de la voluntad del pueblo.

Hay tantos modelos diferentes de gobierno democrático en todo el mundo que a veces es más fácil de entender la idea de democracia en términos de lo que definitivamente no es. La democracia, entonces, no es la autocracia o la dictadura, donde una persona gobierna; y no es oligarquía, donde lo hace un pequeño segmento de la sociedad. Bien entendida, la democracia incluso no debe ser la «regla de la mayoría», si eso significa que los intereses de las minorías son ignorados por completo. La democracia, al menos en teoría, es el gobierno en nombre de todo el pueblo, de acuerdo con su «voluntad».

¿Por qué la democracia?

La fuerza moral y el atractivo popular de la idea de la democracia derivan de sus dos principios fundamentales:

1. Autonomía Individual: La idea de que nadie debe estar sujeto a reglas que han sido impuestas por otros. Las personas deben ser capaces de controlar sus propias vidas (dentro de lo razonable).
2. Igualdad: La idea de que todos deben tener las mismas oportunidades de influir en las decisiones que afectan a las personas en la sociedad.

Estos principios son intuitivamente atractivos, y ayudan a explicar por qué la democracia es tan popular. Por supuesto creemos que es justo que tengamos tantas oportunidades como cualquier otra persona para decidir sobre las normas comunes.

Los problemas surgen al considerar cómo los principios se pueden poner en práctica, porque necesitamos un mecanismo para decidir cómo abordar opiniones encontradas. Debido a que ofrece un mecanismo sencillo, la democracia tiende a ser «regla de la mayoría», pero una regla de la mayoría puede significar que algunos intereses de la gente nunca sean representados. Una auténtica forma de representar intereses de todo el mundo es la de utilizar la toma de decisiones por consenso, donde el objetivo es encontrar puntos de interés comunes.

La democracia en el mundo moderno

Hoy en día hay tantas formas diferentes de democracia como naciones democráticas en el mundo.

No hay dos sistemas que sean exactamente el mismo y no hay un sistema que pueda ser tomado como «modelo». Hay democracias parlamentarias y presidenciales, democracias de carácter federal o unitario, las que utilizan un escrutinio proporcional, que utilizan un sistema mayoritario, democracias que también son monarquías y así sucesivamente.

Una de las cosas que une a los sistemas modernos de democracia, y que también se distinguen del antiguo modelo, es el uso de los representantes del pueblo. En lugar de tomar parte directamente en la elaboración de las leyes, las democracias modernas usan las elecciones para seleccionar a los representantes que son enviados por el pueblo para gobernar en su nombre. Un sistema de este tipo se conoce como democracia representativa. Se puede llamar «democrática» porque está, por lo menos en cierto grado, basada en los dos principios anteriores: la igualdad de todos (una persona, un voto), y el derecho de toda persona a un cierto grado de autonomía personal. ♦



**BACHILLERATO
NO
ESCOLARIZADO**

EN 18 MESES

“La educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a cambiar al mundo” P. Freire

Enfoque social, ambiental y artístico

LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES



Cuento

El jardín encantado

ITALO CALVINO

Giovannino y Serenella caminaban por las vías del tren. Abajo había un mar todo escamas azul oscuro azul claro; arriba un cielo apenas estriado de nubes blancas. Los rieles eran relucientes y quemaban. Por las vías se caminaba bien y se podía jugar de muchas maneras: mantener el equilibrio, él sobre un riel y ella sobre el otro, y avanzar tomados de la mano. O bien saltar de un durmiente a otro sin apoyar nunca el pie en las piedras. Giovannino y Serenella habían estado cazando cangrejos y ahora habían decidido explorar las vías, incluso dentro del túnel. Jugar con Serenella daba gusto porque no era como las otras niñas, que siempre tienen miedo y se echan a llorar por cualquier cosa. Cuando Giovannino decía: "Vamos allá", Serenella lo seguía siempre sin discutir.

¡Deng! Sobresaltados miraron hacia arriba. Era el disco de un poste de señales que se había movido. Parecía una cigüeña de hierro que hubiera cerrado bruscamente el pico. Se quedaron un momento con la nariz levantada; ¡qué lástima no haberlo visto! No volvería a repetirse.

-Está a punto de llegar un tren -dijo Giovannino. Serenella no se movió de la vía.

-¿Por dónde? -preguntó.

Giovannino miró a su alrededor, con aire de saber. Señaló el agujero negro del túnel que se veía ya límpido, ya desenfocado, a través del vapor invisible que temblaba sobre las piedras del camino.

-Por allí -dijo. Parecía oír ya el oscuro resoplido que venía del túnel y vérselo venir encima, escupiendo humo y fuego, las ruedas tragándose los rieles implacablemente.

-¿Dónde vamos, Giovannino?

Había, del lado del mar, grandes pitas grises, erizadas de púas impenetrables. Del lado de la colina corría un seto de ipomeas cargadas de hojas y sin flores. El tren aún no se oía: tal vez corría con la locomotora apagada, sin ruido, y saltaría de pronto sobre ellos. Pero Giovannino había encontrado ya un hueco en el seto.

-Por ahí.

Debajo de las trepadoras había una vieja alambra en ruinas. En cierto lugar se enroscaba como el ángulo de una hoja de papel. Giovannino había desaparecido casi y se escabullía por el seto.

-¡Dame la mano, Giovannino!

Se hallaron en el rincón de un jardín, los dos a cuatro patas en un arriate, el pelo lleno de hojas secas y de tierra. Alrededor todo callaba, no se movía una hoja. "Vamos" dijo Giovannino y Serenella dijo: "Sí".

Había grandes y antiguos eucaliptos de color carne y senderos de pedregullo. Giovannino y Serenella iban de puntillas, atentos al crujido de los guijarros bajo sus pasos. ¿Y si en ese momento llegaran los dueños?

Todo era tan hermoso: bóvedas estrechas y altísimas de curvas hojas de eucaliptos y retazos de cielo, sólo que sentían dentro esa ansiedad porque el jardín no era de ellos y porque tal vez fueran expulsados en un instante. Pero no se oía ruido alguno. De un arbusto de madroño, en un recodo, unos gorriónes alzaron el vuelo rumorosos. Después volvió el silencio. ¿Sería un jardín abandonado?

Pero en cierto lugar la sombra de los árboles ter-

minaba y se encontraron a cielo abierto, delante de unos bancos de petunias y volúbilis bien cuidados, y senderos y balaustradas y espaldaderas de boj. Y en lo alto del jardín, una gran casa de cristales relucientes y cortinas amarillo y naranja.

Y todo estaba desierto. Los dos niños subían cautelosos por la grava: tal vez se abrirían las ventanas de par en par y severísimos señores y señoras aparecerían en las terrazas y soltarían grandes perros por las alamedas. Cerca de una cuneta encontraron una carretilla. Giovannino la cogió por las varas y la empujó: chirriaba a cada vuelta de las ruedas con una especie de silbido. Serenella se subió y avanzaron callados, Giovannino empujando la carretilla y ella encima, a lo largo de los arriates y surtidores.

-Esa -decía de vez en cuando Serenella en voz baja, señalando una flor.

Giovannino se detenía, la cortaba y se la daba. Formaban ya un buen ramo. Pero al saltar el seto para escapar, tal vez tendría que tirarlas.

Llegaron así a una explanada y la grava terminaba y el pavimento era de cemento y baldosas. Y en medio de la explanada se abría un gran rectángulo vacío: una piscina. Se acercaron: era de mosaicos azules, llena hasta el borde de agua clara.

-¿Nos zambullimos? -preguntó Giovannino a Serenella.

Debía de ser bastante peligroso si se lo preguntaba y no se limitaba a decir: "¡Al agua!". Pero el agua era tan límpida y azul y Serenella nunca tenía miedo. Bajó de la carretilla donde dejó el ramo. Llevaban el bañador puesto: antes habían estado cazando cangrejos. Giovannino se arrojó, no desde el trampolín porque la zambullida hubiera sido demasiado ruidosa, sino desde el borde. Llegó al fondo con los ojos abiertos y no veía más que azul, y las manos como peces rosados, no como debajo del agua del mar, llena de informes sombras verdinegras. Una sombra rosada encima: ¡Serenella! Se tomaron de la mano y emergieron en la otra punta, con cierta aprensión. No había absolutamente nadie que los viera. No era la maravilla que imaginaban: quedaba siempre ese fondo de amargura y de ansiedad, nada de todo aquello les pertenecía y de un momento a otro ¡fuera!, podían ser expulsados.

Salieron del agua y justo allí cerca de la piscina encontraron una mesa de ping-pong. Inmediatamente Giovannino golpeó la pelota con la paleta: Serenella, rápida, se la devolvió desde la otra punta. Jugaban así, con golpes ligeros para que no los oyeran desde el interior de la casa. De pronto la pelota dio un gran rebote y para detenerla Giovannino la desvió y la pelota golpeó en un gong colgado entre los pilares de una pérgola, produciendo un sonido sordo y prolongado. Los dos niños se agacharon en un arriate de ranúnculos. En seguida llegaron dos criados de



chaqueta blanca con grandes bandejas, las apoyaron en una mesa redonda debajo de un parasol de rayas amarillas y anaranjadas y se marcharon.

Giovannino y Serenella se acercaron a la mesa. Había té, leche y bizcocho. No había más que sentarse y servirse. Llenaron dos tazas y cortaron dos rebanadas. Pero estaban mal sentados, en el borde de la silla, movían las rodillas. Y no lograban saborear los pasteles y el

té con leche. En aquel jardín todo era así: bonito e imposible de disfrutar, con esa incomodidad dentro y ese miedo de que fuera sólo una distracción del destino y de que no tardarían en pedirles cuentas.

Se acercaron a la casa de puntillas. Mirando entre las tablillas de una persiana vieron, dentro, una hermosa habitación en penumbra, con colecciones de mariposas en las paredes. Y en la habitación había un chico pálido. Debía de ser el dueño de la casa y del jardín, agraciado de él. Estaba tendido en una mecedora y hojeaba un grueso libro ilustrado. Tenía las manos finas y blancas y un pijama cerrado hasta el cuello, a pesar de que era verano.

A los dos niños que lo espiaban por entre las tablillas de la persiana se les calmaron poco a poco los latidos del corazón. El chico rico parecía pasar las páginas y mirar a su alrededor con más ansiedad e incomodidad que ellos. Y era como si anduviese de puntillas, como temiendo que alguien pudiera venir en cualquier momento a expulsarlo, como si sintiera que el libro, la mecedora, las mariposas enmarcadas y el jardín con juegos y la merienda y la piscina y las alamedas le fueran concedidos por un enorme error y él no pudiera gozarlos y sólo experimentase la amargura de aquel error como una culpa.

El chico pálido daba vueltas por su habitación en penumbra con paso furtivo, acariciaba con sus blancos dedos los bordes de las cajas de vidrio consteladas de mariposas y se detenía a escuchar. A Giovannino y Serenella el corazón les latió aún con más fuerza. Era el miedo de que un sortilegio pesara sobre la casa y el jardín, sobre todas las cosas bellas y cómodas, como una antigua injusticia.

El sol se oscureció de nubes. Muy calladitos, Giovannino y Serenella se marcharon. Recorrieron de vuelta los senderos, con paso rápido pero sin correr. Y atravesaron gateando el seto. Entre las pitas encontraron un sendero que llevaba a la playa pequeña y pedregosa, con montones de algas que dibujaban la orilla del mar. Entonces inventaron un juego espléndido: la batalla de algas. Estuvieron arrojándose a la cara a puñados, hasta caer la noche. Lo bueno era que Serenella nunca lloraba. ♦



¡Inscripciones abiertas!

Si te inscribes en este mes de julio, obtendrás un 25% de descuento en tu inscripción.

www.ceauniversidad.com



¿Te gusta escribir?

Si te gusta escribir:

- POEMAS
- CUENTOS
- ENSAYOS O ARTÍCULOS
- REPORTAJES, RESEÑAS, ETC.



Colabora con nosotros enviándonos tus textos para su publicación en esta gaceta.

Tu participación es importante. Dirige tus colaboraciones y comentarios a:

ceagaceta@gmail.com

Los festejados del mes

EL CENTRO DE EDUCACIÓN ABIERTA **les desea un feliz cumpleaños** A LOS SIGUIENTES INTEGRANTES DE NUESTRA COMUNIDAD:

JULIO

DÍA 9: David Montes León

DÍA 12: María de los Ángeles Iturbide León

DÍA 19: Carlos Damién Nava Suárez

DÍA 23: Guadalupe Adriana Anguiano Rocha



Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general
Octavio Nava Cruz

Diseño
Guillermo Serrano

Sitio Web
www.ceauniversidad.com/

gaceta mensual